

DE TROFEOS Y ORGULLOS. APUNTES SOCIOLÓGICOS SOBRE EL FÚTBOL Y LOS RELATOS IDENTITARIOS EN JUJUY (ARGENTINA).

Federico Fernández¹

Resumen

En este trabajo se describen y analizan las relaciones existentes entre: procesos de identificación/categorización social, estilos de juego y expresiones emocionales basadas en las nociones de orgullo y resistencia corporal. El registro etnográfico de una serie de prácticas ligadas al fútbol, sugieren que la asociación entre estas tres dimensiones analíticas constituyen un vehículo de expresión de las identidades sociales y sus fronteras, dentro de una región en particular.

Palabras claves: Fútbol - Identidades Sociales - Emociones.

Introducción

Bronislaw Malinowski – el célebre etnógrafo de las Trobriand -, nos ha proporcionado una de las más completas descripciones sobre el Kula², sus circuitos, objetos y, fundamentalmente, el rango de valor y prestigio que conlleva la posesión de los anillos rituales. Todo aquel complejo intercambio, profundamente exótico a los ojos de Occidente, tuvo que ser explicado recurriendo a una serie de similitudes y analogías sobre los objetos de prestigio dominantes en las sociedades “avanzadas” de Europa occidental. En este sentido, y tal como lo ha señalado Malinowski:

“Los artículos Kula difieren de las alhajas de la familia europea, pero se parecen a otro tipo de objetos de valor, como pueden ser los trofeos, los signos exteriores de superioridad, las copas deportivas, los objetos que posee el equipo ganador, sea un grupo o un individuo. (...) La similitud va tan lejos que en el Kula también existe un elemento de orgullo por el mérito, elemento que constituye el principal ingrediente de la satisfacción que siente un hombre o un grupo cuando gana un trofeo.”(1999:106)

La materialización subjetiva del orgullo, es decir, el conjunto complejo de ideas positivas que conectan el yo individual y/o el nosotros grupal con los sentidos y “objetos deseados”³, constituye aquí uno de los ejes centrales del presente trabajo. Se trata de un componente emocional que, en el campo relativo de las prácticas deportivas modernas, se encuentra asociado directamente con la lucha mimética presente en los enfrentamientos deportivos⁴. Esto es precisamente lo que Malinowski desarrolla de manera analógica entre los objetos del Kula y las copas deportivas. Quien o quienes

¹ Lic. en Antropología. CONICET. Universidad Nacional de Jujuy (Argentina).

² El Kula es un tipo de intercambio intertribal ritualizado en donde participan una serie de islas situadas al norte y al este del extremo oriental de Nueva Guinea. Para un análisis detallado de este tipo particular de práctica remito al trabajo de B. Malinowski (1999) en *Los argonautas del Pacífico occidental*. Edit. Altaza.

³ Sobre este punto remito a los escritos de David Hume en torno a las nociones de orgullo y humildad. En la compilación de Cheshire Calhoun y Robert C. Solomon (1989) *¿Qué es una emoción?. Lecturas clásicas de psicología filosófica*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.

⁴ La relación entre los componentes emocionales y las formas de combate fuertemente mimetizadas de los deportes modernos ha sido tomada de los escritos de Norbert Elias (1992) en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México.

poseen aquel símbolo material del triunfo, sienten durante un tiempo acotado y establecido socialmente, el sentido de pertenencia – y su consecuente demostración pública frente a los “otros” - llevado al máximo climax de emotividad: “el orgullo de ser y tener”.

¿Es posible comprender – en términos sociológicos – los fundamentos básicos que desencadenan el sentimiento de orgullo en un grupo social determinado? ¿Qué es lo que subyace a los pechos inflados levantando un trofeo de fútbol? De acuerdo con el planteo analítico desarrollado por Steven. L. Gordon (1990)⁵, el estudio de las emociones debería ser abordado como un “sistema abierto” en el cual se combinan elementos socialmente construidos, y basados en el inter-flujo de procesos socio-culturales que se “expresan” en dimensiones de diferente escala (macro-micro). Bajo este enfoque, las estructuras sociales configuran nuestras relaciones interpersonales, en tanto producen y reproducen los marcos regulatorios del sentir, percibir y describir (tanto de manera verbal como corporal) nuestros estados emocionales.

Como se intentará mostrar a través de un conjunto de descripciones etnográficas realizadas durante el periodo 2007-2008 en el Departamento Valle Grande- Prov. de Jujuy (Argentina). Existe un vínculo denso y complejo entre los procesos de identificación / categorización grupal, y el uso de determinadas técnicas corporales⁶ (específicamente aquellas aplicadas a la práctica del fútbol). El principal dispositivo reflexivo en torno a estos vínculos, ha sido el registro cualitativo de formas de sociabilidad explícitas desarrolladas durante el campeonato de fútbol-no profesional en las localidades de Santa Bárbara y San Francisco. Sobre la base de observaciones y charlas informales con agentes involucrados en el juego, se han desarrollado, antes y con posterioridad al evento futbolístico del año 2008, una serie de entrevistas abiertas con referentes grupales con el objeto de profundizar el estudio de los relatos expresados por los pobladores locales tras el desarrollo del evento.

Una parte significativa de la información obtenida sugiere una relación triangular entre: identificación grupal – estilos de juego (técnicas corporales) y expresiones emocionales basadas en las nociones de orgullo y resistencia corporal. Esta relación, en principio, se encuentra fundada en formas socio-históricas de sentido, a través de las cuales los agentes interaccionan y evalúan sus múltiples pertenencias identitarias. El sentimiento de orgullo, bajo un determinado marco de sociabilidad, parece constituir aquí una de las piedras angulares sobre la cual se co-construyen las identificaciones sociales primarias, aquellas que delimitan nuestros más profundos sentimientos positivos de pertenencia grupal.

El punto de partida ha sido comprender la práctica del fútbol como un vehículo de expresión⁷ de tensiones reguladas y estructuradas bajo diversas pertenencias, (la clase, la región, el territorio local, adscripciones socio-étnicas, identidades grupales). Siguiendo esta línea, es posible pensar ciertas prácticas reglamentadas del fútbol en Jujuy como un deporte de combate inmerso en un complejo

⁵ Me refiero aquí específicamente al trabajo de S. Gordon. “Social Structural effects on Emotions”, en Theodore. D. Kemper, (Editor). *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Edit. State University of New York Press.

⁶ Por técnicas corporales entiendo básicamente lo que Marcel Mauss (1979) ha definido en *Sociología y Antropología* (Edit. Tecnos) . Esto es: “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional”(1979:337)

⁷ La idea de entender al fútbol como un vehículo de expresión de múltiples pertenencias públicas en nuestro país, ha sido desarrollada por Eduardo Archetti y continuada por Pablo Alabarces entre los principales referentes actuales en el tema.

ritual político, en donde se expresan de manera singular las articulaciones histórico-sociales y político-económicas de los procesos culturales. Mas específicamente, entender al fútbol como un ritual eminentemente político, implica pensar en dos universos de análisis paralelos. En primer lugar, las relaciones entre los procesos histórico-políticos a nivel provincial y el fútbol, registradas y analizadas por Juan Pablo Ferreiro, Sofía Brailovsky y Elisa Blanco (2000) y Juan P. Ferreiro, Federico Fernández (2005), en donde se afirma que han existido y existen fluidas y densas relaciones entre el poder político-partidario y las instituciones ligadas al fútbol local⁸. Sin embargo, lejos de constituirse solo en un ámbito en donde se entrecruzan nombres de referentes públicos, el fútbol como unidad de análisis en Jujuy, puede ser entendido también como un lugar de lucha en donde se ponen en juego complejos proceso de distinción y diferenciación que remiten siempre a los conflictos y tensiones latentes en la sociedad local. En este sentido, muchas de estas disputas pueden ser analizadas desde el lugar de “lo político”, es decir, entre los espacios donde se entretejen las relaciones de poder y se llevan adelante prácticas específicas de categorización intergrupala.

El campeonato futbolístico de Valle Grande

La porción sur-oriental de la provincia de Jujuy comprende actualmente los departamentos de Ledesma, San Pedro, Santa Bárbara y Valle Grande. Este último distrito se encuentra ubicado dentro de los valles orientales de transición entre el piedemonte boscoso y la zona de alta montaña y Puna, con una variación altitudinal y ecológica muy marcada, que van desde los 400 msnm, hasta cumbres cercanas a los 5000 msnm. Desde tiempos recientes se ha tendido a denominar a toda la región como Yungas, de acuerdo a la identificación que recibe una zona de idénticas características en el piedemonte andino, en particular en la vecina Bolivia. “En el área se encuentran representados básicamente dos pisos de vegetación, bosque montano y pastizal de neblina; esta diversidad de ambientes da como resultado una amplia oferta de recursos”⁹.

Desde el comienzo del registro censal oficial en la provincia, a mediados del siglo XIX, (1869) hasta la actualidad la población global del hoy departamento Valle Grande ha variado relativamente poco, en relación a otros sectores de la provincia. En 1869 se registraron 1.403 personas en todo el distrito de Valle Grande. Según los últimos datos censales (INDEC-2001) la población de Valle Grande es de 2386 habitantes con una superficie de 962 Km².

La población del área es de antigua data. En una reciente publicación sobre la región oriental y los Valles Subtropicales en Jujuy, Teruel A, Lagos M, y Peirotti L.(2006), establecieron que “durante el periodo colonial temprano en Valle Grande, existían grupos de filiación y localización aún discutidas, como los churumatas, paipayas y ocloyas, quienes poblaron las tierras más altas de la región pero

⁸ Un análisis detallado de esta perspectiva analítica en los estudios sobre Fútbol y procesos identitarios en la provincia de Jujuy, se encuentran en las compilaciones de Pablo Alabarces (2000) *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Edit. Clacso, Buenos Aires, y P. Alabarces (2005), *Hinchadas*. Edit. Prometeo. Buenos Aires.

⁹ C. De Feo, Ana Fernández. (1998:342). “Una aproximación al periodo Tardío en la arqueología de Valle Grande (Jujuy)” en *Pasado y Presente de un mundo postergado*. Jerez, O. Teruel A, (compiladores). Edit. Universidad Nacional de Jujuy.

posteriormente fueron re-localizados por sus encomenderos”¹⁰. Por otra parte, toda la quebrada de Valle Grande y más al SE el valle de Ocloyas y la cuenca del Tesorero sirvieron de área de contacto entre los grupos étnicos de la quebrada, el imperio inca, y los grupos del Chaco (Wichís) y posiblemente también a otros de origen amazónico guaranitizados (Chiriguano). Históricamente, la presencia hispano-colonial fue frágil, marginal, coyuntural y demográficamente escasa. Los abundantes recursos locales no ofrecieron nunca, para aquellos, facilidad de obtención, manipulación o transporte hacia las zonas de mercado ubicadas más al S y más al N de esta región. En cualquier caso, la arqueología no ha registrado asentamientos urbanizados de envergadura para la zona, ni durante el período inka, ni en etapas anteriores.

Ya hacia mediados del siglo XIX, la región se conforma como Departamento con una población que en su abrumadora mayoría tiene origen local, más algunos originarios de la Quebrada de Humahuaca¹¹. Las características principales de la población se relacionan con “un campesinado similar al andino, que vivía de la tierra y de la producción textiles, pero había también un número importante de peones y jornaleros”¹². En términos generales, esta tendencia parece reflejarse a través de un largo periodo temporal, incluso durante todo el siglo XX, en donde el Departamento de Valle Grande, a diferencia de San Pedro y Ledesma, mantuvo una población estacionaria predominantemente rural y campesina.

A diferencia de otras regiones de la provincia, el Departamento se encuentra relativamente aislado, debido a que no existe una ruta pavimentada de acceso, y los caminos se tornan intransitables durante los meses con mayores precipitaciones en la zona (generalmente entre diciembre y febrero). Al mismo tiempo, ya en el interior de la región, existen localidades como Pampichuela, Santa Barbara, Alto Calilegua o Caspalá, a las cuales sólo se puede llegar a caballo, mula o tras una extensa caminata. Sin dudas el hecho de haber tenido una comunicación restringida con el resto de la provincia a lo largo de los años, convirtió a la región en un espacio singular en donde predomina más una lógica de movilidad interna (intra-localidades) que hacia afuera del Departamento. Su base de organización social gira alrededor del grupo doméstico campesino, el que constituye, también, su principal organización productiva (Belli y Slavutsky, 1999). A su interior se combinan las actividades rurales características de la zona, pastoreo de ganado mayor y menor junto a cultivos ubicados en diversos pisos ecológicos, con el trabajo asalariado de algunos de los miembros activos.

En este contexto, los procesos de producción y reproducción de las identidades sociales adquieren una forma particular de expresión, en donde es posible reconocer micro-procesos de diferenciación y conflicto para los cuales los pobladores locales apelan a múltiples sentidos de pertenencias: territorio, región, vínculos de filiación familiar y parentesco, e identificación socio-étnica.

¹⁰ Ana Teruel, M, Lagos y L. Peirotti (2006:439-440) “Los valles orientales subtropicales: frontera, modernización azucarera y crisis. *Jujuy en la Historia, de la colonia al siglo XX*.”

¹¹ En trabajos anteriores Raquel Gil Montero y Ana Teruel señalaron que hacia mediados del Siglo XIX, las características étnicas y culturales de la población en Valle Grande se encontraban “(...) asociadas a la de los indígenas andinos de la Quebrada, aunque económicamente se vinculó cada vez más con la región de haciendas azucareras lindantes con el Chaco”. En Raquel Gil Montero y Ana Teruel, (1996: 200). “Trabajo familiar y producción de textiles en las tierras altas de la provincia de Jujuy. Medios del Siglo XIX”. *Revista Andina, Año 14, N° 1*. Centro de Estudios Regionales Andinos. Bartolomé de las casas”

¹² R. Gil Montero y A. Teruel. Ob. Cit. p.446.

A pesar de la polisemia de significados que expresan cada una de estas denominaciones, la dinámica de organización del espacio y su relación con los recursos de la región, presentan una estructura dual en donde “los de arriba”, localidades que comprenden el extremo norte (los más cercanos a la Quebrada de Humahuaca) establecen una clara distinción con los pobladores que ocupan la porción sur-oriental: “los de abajo o Vallistos”. De manera similar al modelo analítico desarrollado por Tristan Platt (1984) en torno a la organización territorial y política en la región sur-andina¹³, existe aquí una estructura dual organizada en diferentes segmentos territoriales. Así pues, entre esta franja transicional que va desde las yungas hasta los pastizales de neblina, se construyen al menos dos unidades expresadas a través de múltiples denominadores identitarios. ¿Bajo que mecanismos se expresa esta división? ¿Existe alguna relación entre este tipo de divisiones y las estructuras sociopolíticas locales? Una parte de la respuesta se refleja en la existencia, desde hace aproximadamente veinte años atrás y aun en la actualidad, de un encuentro anual que reúne a las diez localidades que comprenden el Departamento. Se trata del: *Campeonato Futbolístico de Valle Grande*. Un evento particular que puede ser caracterizado como un dispositivo ritual de diferenciación y conflicto interno, pero también de unificación y autoafirmación de identidades locales que los distingue del afuera.

Básicamente consiste en el único acontecimiento¹⁴ en donde participan las localidades con sus respectivos equipos y simpatizantes (alrededor de entre 80 y 100 personas por cada poblado, entre los que figuran no sólo los hombres que practican el fútbol, sino también mujeres, niños y ancianos). Durante los tres días en los que se desarrolla el evento se producen enfrentamientos y reafirmaciones de lazos grupales entre simpatizantes y jugadores en torno a múltiples pertenencias, diferencias y desigualdades en disputas (vínculos político-partidarios, establecimiento y reforzamiento de relaciones de parentesco real y/o putativo, autoafirmación de “identidades tradicionales”). En este contexto se observan - de forma similar a las ferias sur-andinas - conjuntos de techos de lona dispersos alrededor del campo de juego, animales de carga y puesteros de mercado. Allí se concentran las ferias de comida y las carpas acondicionadas para los bailes nocturnos. Se trata de una verdadera celebración colectiva en donde las competencias y las tensiones se expresan también en los simbolismos del orden festivo.

Una primera observación panorámica del evento permite el reconocimiento de “contrastes identitarios” expresados a través de vestimentas, comidas y músicas consideradas como “tradicionales” dentro de la región. Así por ejemplo, mientras “los de arriba” se reúnen con charangos y quenás al lado de las carpas, “los de abajo o vallistos” prefieren las zambas, vidalas o “coplas chaqueñas”. Al mismo tiempo, durante el desarrollo de los enfrentamientos en el juego, se despliegan expresiones corporales y tácticas que marcan diferencias entre los equipos y sus simpatizantes. Fundamentalmente lo que subyace a éste tipo de luchas es una “guerra de símbolos” en donde “lo tradicional” - y su consecuente resignificación de acuerdo a contextos específicos - es expresado públicamente bajo una lógica de inclusión-exclusión micro-

¹³ En Tristan Platt. “Pensamiento Político Aymara”, *Raíces de América. El mundo Aymara*. Compilación de Xavier Albo. Edit. Alianza.

¹⁴ Es necesario destacar aquí que, a diferencia de otras regiones de la Provincia, en Valle Grande no se observan ferias y/o encuentros de carácter colectivo que congreguen a todas las localidades de la región. En este sentido, el Campeonato Futbolístico del Valle, constituye el único acontecimiento anual y rotativo que logra reunir a todas las unidades territoriales del Departamento.

local. Así pues, en el espacio de cancha y sus alrededores, esta delimitación del “nosotros y nuestras tradiciones,” debe enfrentarse a los “otros” quienes, a través de un juego de oposiciones, despliegan estéticas y relatos antagónicos. En este contexto, los principales referentes políticos del Departamento (Comisionados Municipales y Vocales) se realzan en la escena ritualizada como substanciales proveedores materiales del acontecimiento¹⁵, al mismo tiempo que ponen a prueba sus redes relacionales o “lealtades públicas”.

La práctica del fútbol como todo deporte reglamentado, implica elementalmente un enfrentamiento regulado de fuerza física entre contrincantes. La intervención y autorregulación del cuerpo de los sujetos inmersos en la contienda constituye un punto central para la realización del juego. Sin embargo, la puesta en práctica de movimientos y estrategias inherentes a la práctica en sí, solo resulta factible si ha existido un proceso de reconocimiento previo, para lo cual es necesario una instancia de socialización primaria (básica)¹⁶.

Este proceso de socialización básico, y sus consecuentes significaciones y límites construidos a lo largo de la conformación histórica de un grupo social, resultan elementales para el análisis sociológico. En otras palabras, ¿Cuáles son el conjunto de denominaciones y prácticas de interacción sobre las cuales se asientan las categorías que delimitan las pertenencias de un sujeto para con un colectivo social dado?

Sostengo, en términos hipotéticos, que en el caso particular del Departamento Valle Grande, este proceso de categorización e identificación grupal se encuentra fuertemente mediado por relatos identitarios basados en expresiones corporales pre-categorizadas y jerarquizadas. Las raíces de estas condiciones pueden ser rastreadas en una serie de discursos y prácticas de carácter hegemónico que han legitimado la explotación de la fuerza de trabajo indígena en Jujuy, durante el desarrollo del capitalismo en el Noroeste Argentino¹⁷. Una de las principales consecuencias de este proceso ha sido la segmentación socio-étnica del mercado de trabajo, segmentación que aún puede ser reconocida en la actualidad. La noción de “cuerpos duros”, vinculada claramente a una estigmatización socio-étnica, se expresa, por ejemplo, en la idea del “Coya duro”, y/o “mataco/chaguanco duro”¹⁸. Esto es, una idea de cuerpo sin movilidad, tosco y “construido” sólo para la resistencia física que exigen los procesos de trabajo más bajos y peor pagos de la escala productiva.

Durante la práctica del fútbol, estos pre-juicios de valor, dominan la mayoría de los relatos acerca de los estilos de juego. De este modo, muchos de los comentarios durante el desarrollo de los encuentros hacen referencia a las formas de movilidad de los jugadores: “Juega como mataco”, “grita como chaguanco”, es “duro como coya”.

En la mayoría de los casos, estos epítetos funcionan como un insulto. Sin embargo, dadas determinadas condiciones en la competencia, las mismas adjetivaciones

¹⁵ De forma análoga a la figura del “Big Man” en las culturas melanesias y/o el centro de California (relatos tópicos de la Antropología clásica), los principales líderes políticos de Valle Grande parecen establecer aquí una práctica similar - al menos en el plano simbólico - a la lógica redistributiva y/o reciprocidad asimétrica de las “sociedades tradicionales”. Para un análisis detallado de estos mecanismos político-económicos remito al trabajo de Melville J. Herskovits (1974): “Cambio y Distribución”, en *Antropología Económica*. Edit. Fondo de Cultura Económica

¹⁶ Un análisis detallado sobre esta perspectiva se encuentra en el texto de A. Giddens (1995), *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Edit. Península, Barcelona.

¹⁷ Ver especialmente el trabajo de Ian Rutledge (1987), *El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*. Editores: ECIRA /CICSO. Buenos Aires.

¹⁸ El uso de este tipo de adjetivaciones socio-étnicas bajo determinados contextos (coya, mataco, chaguanco), conllevan una carga fuertemente peyorativa y estereotipada acerca de la conducta y determinados gestos corporales.

pueden provocar un “plus de resistencia” en el juego. Tal como lo señalara un conocido jugador de Valle Grande: “*Cuando me insultan me tocan el orgullo y corro más*”.

Según (S)¹⁹, en el campeonato se juega: “*por la copa, la medalla y el orgullo de ser campeón*”²⁰. En efecto, la práctica del fútbol, en este contexto, se encuentra en las antípodas del fútbol-espectáculo. Aquí no existen las cifras millonarias para la compra-venta de jugadores, o los coloridos carteles propagandísticos rodeando el campo de juego. Hasta ahora, los multimedios del espectáculo no se han interesado en los futbolistas de Valle Grande. Por el contrario, lo que predomina no es una competencia por dinero, sino más bien una relación de tensión-emoción que se expresa en dos niveles centrales. 1) La dinámica propia del juego y su desarrollo dentro del conjunto de normas que regulan toda una estructura de competición, 2) Los múltiples sentidos de pertenencia grupal y territorial sobre los cuales se construyen elementos liminales de categorización y jerarquización social.

El “encuentro” entre estas dos dimensiones en juego, determina la existencia o no de un partido denominado como clásico²¹. “El orgullo de ser” - tanto individual como grupal- es mucho más intenso dentro de estas circunstancias. Se trata de un sentimiento emocional profundo que, de acuerdo con el análisis de Randall Collins²² (1990), puede ser interpretado como una emoción de tiempo corto. Esto es, un conjunto de actividades que tienen su propio micro-ritmo de interacción, con sus respectivos momentos de intensidad.

El entusiasmo, la alegría y el humor, siguiendo a Collins, pueden ser considerados como emociones dramáticas de tiempo corto, cuyo sentido básico es el producto de la acumulación social expresada en sucesos rituales. Ahora bien esta forma particular que asumen las emociones, en especial bajo contextos rituales delimitados dentro de un tiempo-espacio, lejos de constituirse como “catarsis psíquica” despojadas de toda relación social, deben ser comprendidas como construcciones sociales que responden a una estructura de sentido, posibles de ser descritas dentro de procesos socio-históricos específicos²³.

Los cotejos futbolísticos denominados y sentidos como clásicos dentro del campeonato Valle Grande, constituyen un claro ejemplo de la exaltación que provoca el enfrentamiento. El relato de (M) describe de forma clara las sensaciones que él mismo sintió, como jugador clave en el equipo de Yerba Buena, durante el encuentro futbolístico del año 1997 realizado en la localidad de Alto Calilegua.

¹⁹ (S) es un reconocido participante del campeonato desde sus inicios. Actualmente reside y trabaja en la localidad de Valle Grande.

²⁰ Fragmentos de la entrevista A1 realizada con (S) durante el campeonato desarrollado en la Localidad de San Francisco. Enero del año 2008.

²¹ Los partidos considerados como clásicos, a diferencia de las rivalidades eventuales, presentan una marcada rivalidad entre los equipos del campeonato Valle Grande. Durante el desarrollo de estos encuentros, se produce un alto grado de choque físico entre los jugadores en el campo de juego, lo cual se suma a la presión-tensión generada entre los simpatizantes apostados alrededor del espacio de cancha. De esta forma la violencia controlada, es decir, estrictamente reglamentada tal como lo exigen los deportes modernos, se configura aquí bajo la forma de un des-control que puede visualizarse claramente durante los minutos de mayor tensión en el juego.

²² R. Collins. “Stratifications, Emotional Energy, and the Transient Emotions. En Theodore. D. Kemper, (Editor). *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Edit. State University of New York Press.

²³ La idea de comprender este tipo de expresiones emocionales dentro de una estructura de sentido ha sido tomada del análisis desarrollado por Raymond Williams (1977) en *Marxismo y Literatura*, (Edit. Península, Barcelona) sobre la categoría “*Estructuras del sentir*”. Esto es, según la definición de Williams: “los elementos característicos de impulso, restricción y tono; elementos específicamente afectivos de la conciencia y las relaciones; y no sentimiento contra pensamiento, sino pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado; una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una continuidad viviente e interrelacionada” (1977:155)

“En el campeonato de Alto Calilegua se dió una rivalidad tremenda entre Valle Grande y Yerba Buena²⁴. (...) Había algunos tragos demás, gritos y el clásico se puso caliente...Al final empatamos 5 a 5. Empezamos perdiendo, empatamos y después pasamos a ganar. Yo hice dos goles, con uno empezábamos a ganar el partido y la gente de Valle Grande (simpatizantes) me gritaban feo, que vos sos esto, que vos sos lo otro, me insultaban. Yo lloraba, todos se venían contra mí, lloraba de bronca por los gritos, pero seguía jugando.”

Las sensaciones de (M), una mezcla de bronca y orgullo, representan uno de los momentos emocionales de mayor ruptura. Se trata de un sentido ambivalente que produce la exaltación de los ánimos. En cierto modo, esta “forma particular del sentir”, no solo ha sido expresada por un caso individual, sino que representa a la mayoría de los jugadores y simpatizantes que participan en este tipo de enfrentamientos límites. Así, por ejemplo, durante el partido de semifinales disputado en la localidad de San Francisco (sede del último campeonato del departamento), se produjo un choque abrupto entre el principal delantero del conjunto de Alto Calilegua y el arquero de Yerba Buena. Como consecuencia del impacto, el arquero sufrió la quebradura de su pierna derecha.

Este hecho desencadenó la ira de un sector importante de jugadores y simpatizantes quienes ingresaron al campo de juego insultando a la parcialidad de Alto Calilegua al grito de ¡Chaguancos, Chaguancos! Se desencadenó así un tumulto incontrolable entre ambos grupos, lo que determinó el final no sólo del cotejo, sino también de todo el certamen hasta el próximo año.

Tal como lo ha señalado Steven. L. Gordon (1990), el lenguaje de las emociones quizás asuma una mayor importancia en la construcción de distinciones sutiles en ámbitos específicos, tales como la familia, la economía, la religión. En el caso de Valle Grande, parecen ser las redes referenciales de parentesco, la política y la práctica formal del fútbol uno de estos espacios privilegiados en donde se articulan los soportes emocionales más elementales para la interacción social. Así, el hecho de obtener el trofeo del campeonato y sentirse orgulloso de ello, lejos de ser un mero acto deportivo, parece atravesar todo el complejo recorrido de los relatos identitarios y las emociones hechas cuerpo.

²⁴Ambos poblados se encuentran separados por una distancia de 3 Km. aproximadamente. En la actualidad, con excepción de cierta rivalidad futbolística y política, son considerados como un solo poblado denominado Valle Grande. Según lo entiende (M), la rivalidad en el fútbol tuvo su origen en el hecho de que durante los primeros campeonatos, muchos de los jugadores que formaban parte del equipo de Valle Grande quedaron afuera de la lista completa para jugar el certamen. Con tal motivo, una parte importante del grupo que quedó al margen del equipo del Valle, decidió sumarse al cuadro de Yerba Buena.